

Dr. Marv Wilson, Profetas, Sesión 18, Joel, Parte 2

© 2024 Marv Wilson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Marv Wilson en su enseñanza sobre los Profetas. Esta es la sesión 18, Joel, Parte 2.

El Seder es el 6 de abril. Tenemos que hacer las reservaciones con anticipación. Será bastante música.

Si te gusta bailar para celebrar eventos bíblicos, creo que vale la pena bailar sobre el éxodo. Miriam y sus amigos parecen pensar que sí. Así que no me sorprendería.

Muy bien, comencemos con una palabra de oración, por favor. Este es el día que has hecho y te agradecemos que nos hayas regalado el día de hoy. Cada día es un regalo, incluso en nuestra juventud.

Ayúdanos a recordar las palabras de Kohelet, que rápidamente nos asedian días de limitación física. Y por eso, debemos recordar a nuestro Creador en los días de nuestra juventud y temerte, lo que significa ser siempre sumisos a Ti, siempre obediente a Ti, siempre mirando toda la vida desde tu punto de vista. Te damos gracias por el asombro de Dios del que nuestro amigo Heschel habla con tanta frecuencia y que cada día nos deja en un asombro radical, en asombro por el Dios de Israel que está a nuestro alrededor y que de hecho ha venido a nosotros en la persona de nuestro Señor Jesucristo. .

Y por eso nos dedicamos a esta nueva última mitad de semestre que nos darás la fuerza para lograr todo lo que quieres que hagamos. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

Lo que quiero hacer hoy es completar nuestro estudio de Joel. Estábamos hablando de este pequeño profeta que pone gran énfasis en las langostas que vienen a destruir la tierra. Y parece que en el primer capítulo está hablando de una plaga de langostas real.

¿Ha ocurrido alguna vez algo parecido en tus días? Díselo a tus hijos y demás. Una nación ha invadido mi tierra, poderosa e innumerable. Es decir, este ejército de langostas realmente ha llegado.

Y así dice en 1.10, los campos están arruinados, la tierra está seca, el vino, el aceite, el grano han desaparecido, nuestro trío agrícola. Entonces, el término teológico clave en este libro es Yom Yahweh, el Día del Señor. Y dijimos que el Día del Señor tiene una variedad de significados.

En el primer capítulo parece referirse claramente a la intervención de Dios en la historia a través de un desastre natural, a través de una plaga de langostas. 1:15 , que es la primera vez que ocurre eso. Porque ay de aquel día, porque el Día del Señor está cerca .

Ha venido como una destrucción del Todopoderoso. Se nos ha cortado el alimento ante nuestros ojos, las semillas se han marchitado, los almacenes y graneros están fallando, el ganado gime y se arremolina, no hay pastos, etc. Entonces, la descripción en el capítulo uno parece más grande que la vida real de una plaga de langostas.

Yom Yahweh se usa en las Escrituras. Normalmente, en la Biblia hebrea, se encuentra en los profetas. Se encuentra en Amós, se encuentra en Abdías, se encuentra en Sofonías, en Zacarías y en Malaquías.

Pero Joel es el profeta que más se centra en esto. Es su contribución teológica más importante, que trata del panorama teológico general de las Escrituras.

El panorama general de las Escrituras es que el Olam Hazah , esta era, es imperfecta, es injusta, hay mucho pecado, injusticia y maldad en el mundo. Y hay todo tipo de naciones que desafían al Dios de Israel y sus enseñanzas. Y Dios está preocupado por su propio pueblo y sus propias vidas.

Entonces, el Día del Señor no es algo reservado exclusivamente para el otro. Vimos a Amós usando este término en el capítulo 5. Recuerden, son ustedes los del norte quienes piensan que son el pueblo del pacto y serán inmunes a Asiria. Y Amós dice, no, es como si un hombre huye de un león y se encuentra con un oso.

Viene hacia ti. El juicio comienza, por así decirlo, con el pueblo del pacto y comienza con la casa de Dios. Así que no piensen que el Día del Señor es el juicio de Dios en la historia por el mal.

Tienes que limpiar tu propia vida. Pero, por supuesto, también hay juicio para las naciones. La palabra, entonces, es la intervención de Dios en la historia para traer juicio.

Y todos estos MINI días del Señor que tenemos en la Biblia hebrea, estos tiempos cuando Dios permite que los ejércitos invadan Jerusalén en el año 586 y envíen a Israel al cautiverio, ese es un Día del Señor. Fue entonces cuando Dios trajo juicio sobre el mal y el pecado de idolatría de Israel, en particular, como lo describieron Jeremías y otros profetas. Pero la intervención de Dios en la historia, las plagas de langostas, los ataques de los ejércitos, etc., son en muchos sentidos precursores y presagios del gran Día del Señor.

En otras palabras, hay una visita escatológica final de Dios para juzgar el mal y también, como veremos al final de Joel, el panorama general, para vindicar al pueblo de Dios. Históricamente, fueron atacados, burlados, ridiculizados por enemigos e invadidos por enemigos, pero finalmente, el Dios que llamó a Israel colectivamente en el Sinaí les entregó un contrato, un contrato permanente. Como indica 2 Samuel, el pueblo de Dios perdurará para siempre.

El pacto de Dios con Abraham fue un Berit Olam, para usar las palabras del Génesis, un pacto eterno. Entonces, la imagen, al menos en los profetas, es que Dios completa esa vindicación con la destrucción misma de las naciones alrededor de Israel. Y ese es el tema del último capítulo de Joel, donde el juicio de las naciones es el tema principal.

Ahora, intercalado entre esos dos usos, lo inmediato, está sucediendo, hay una plaga de langostas, y este es el Día del Señor, y ese gran, último y último Día del Señor, que parece estar ligado, cuando Hemos seguido leyendo más en las Escrituras, con el advenimiento del Mesías, quien inaugura esta era mesiánica y luego culmina en esta tierra, esa era, con el derrocamiento final del mal sobre esta tierra. Intercalado entre esos dos extremos, tenemos este pasaje del derramamiento del Espíritu, que también está relacionado con otro uso del Día del Señor. Entonces, el Día del Señor es cuando Yahvé interviene activamente en la historia.

Y creo que a medida que avanza hacia su segundo Día del Señor, que está en el capítulo 2, capítulo 1, está esta plaga de langostas, este es el Día del Señor, y luego dice en 2:1, el Día del Señor. Señor viene. La descripción en el capítulo 2 parece más bien una invasión de ejércitos extranjeros que potencialmente podrían estar ingresando a la tierra, pero él usa las langostas como una forma de describir un ataque potencial a la tierra. Entonces, las langostas son como un ejército poderoso, 2.5. Son como guerreros cuando cargan; como soldados, escalan el muro, 2.7. Y el Señor pronuncia su voz delante de su ejército.

Entonces sí, hay un ejército de langostas. Sin embargo, parecería que estas langostas son, como dicen, presagios o indicativos de una destrucción potencial, creo, del reino del sur porque hemos tratado con nuestros tres profetas del reino del norte, Oseas, Amós, y Jonás.

Joel parece estar centrado en el reino del sur porque, según los indicios que tenemos en este libro, no hay antecedentes históricos que lo vinculen con ningún rey en particular, como fue el caso de los otros tres profetas que acabo de mencionar. Pero aquí habla de tocar la trompeta en Sión, en 2:1. Haz sonar la alarma en mi monte santo. Y así, el énfasis parece claramente desplazarse ahora hacia la capital espiritual, el centro espiritual de la tierra.

¿Qué más está pasando allí? Bueno, él dice en 2:15, toquen la trompeta en Sion, santifiquen la congregación, reúnan al pueblo, y el énfasis aquí parece estar asociado con la ciudad santa de Jerusalén, quienes luego son llamados al arrepentimiento, comenzando con 2:12. . Y como indiqué en el Libro de Oración Común, el llamado al arrepentimiento, rasguen sus corazones, no sus vestiduras, surge de este pasaje. Y la idea de la naturaleza condicional de la profecía de la que ya hemos hablado: si te arrepientes, Dios cederá. Nadie sabe qué puede anticipar el capítulo dos.

¿Será la posible invasión del reino del sur por parte de Senaquerib, que en realidad no tuvo lugar en el 7.01 como se esperaba? ¿Es apropiado el capítulo dos para cualquier posible destrucción del reino del sur, que si el pueblo se arrepiente, se vuelve al Señor, Dios a su vez perdona al pueblo? Y eso, por supuesto, es lo que ves al final del capítulo dos. El pueblo se arrepintió, y el resultado del final del capítulo dos es que Dios se arrepiente y esta invasión no ocurre.

Y en lugar de la destrucción del pueblo, dice en el versículo 20, quitará de vosotros al norteño. Ahora, cuando lees las Escrituras en los profetas, el ataque viene del norte. Entonces, cuando eliminas a los norteños, los ejércitos normalmente venían del norte. Ellos vinieron del creciente fértil, y Jeremías es un ejemplo de ese mismo tipo de cosas, donde el ataque viene desde el norte.

Y como la mayoría de los ejércitos eran Asiria y Babilonia, el ataque sería desde el norte. Y así es como lo sugiere el primer capítulo de Jeremías. Pero en cualquier caso, todavía está hablando de que estas langostas son arrojadas al mar oriental, que es el Mar Muerto, el Mar Occidental, el Mar Mediterráneo.

Y como resultado de estas langostas, probablemente utilizadas para describir ejércitos, se habla de la derrota de los ejércitos y la eventual bendición de la tierra, la llegada de la lluvia, la restauración de la tierra, el comer, la satisfacción y la promesa de Dios. bendición a la tierra que sigue a este arrepentimiento. Ahora déjame responder tu pregunta, por favor. Sí, sí, hay varios de los llamados Días del Señor.

El Día del Señor es la intervención decisiva de Dios en la historia, donde la presencia de Dios se manifiesta en la historia terrenal. Debido a que todo es teológico en las Escrituras, por lo tanto, los desastres naturales como las plagas de langostas o la invasión de ejércitos, la gente se preguntaría: ¿por qué estas cosas? Porque en el mundo antiguo, recuerden, en esta vida era principalmente recompensa y castigo. Realmente tenemos que ir al Nuevo Testamento para llegar a una comprensión mucho más madura en lugar de recompensa y castigo en esta vida porque hay una vida por venir y hay personas que escapan.

Y la comprensión simplista de cómo todo lo que sucede en la historia puede explicarse por el comportamiento humano. Entonces, es un castigo por tu maldad. Por eso ocurre todo desastre nacional.

Ahora bien, hay muchas cosas en la historia que no podemos explicar. Ésas son las grandes cuestiones existenciales de la teodicea. Hablaremos de ellos cuando lleguemos a Habacuc.

Cuando los justos sufren o cuando el malvado escapa y parece prosperar, esas son las cuestiones más complicadas de la vida. En lo que respecta a los profetas de Israel, a menudo interpretaban, y como ven, eso es lo que caracteriza la historia bíblica. Es más que registrar eventos; son eventos más interpretación.

Como lo expresaron los teólogos alemanes, estaba el Tat, TAT, que en alemán significa evento, y el Wort, esa palabra que explicaba lo que estaba sucediendo. Y es por eso que la historia sagrada era bastante diferente de, digamos, la historia egipcia, donde tal vez simplemente se catalogarían todos los eventos que hicieron que el faraón pareciera grandioso, simplemente se registrarían todas sus victorias y se evitarían todas sus derrotas. La historia bíblica instruye porque había un componente moral.

Cuando el profeta vino a David, Natán, en el tribunal y le dijo: Atah Ha'ish, tú eres el hombre. Está ahí para explicar las cosas, para dar una interpretación. Y David, por tener carácter moral, había hecho mal, pero se arrepintió.

Entonces, la historia no está ahí simplemente expuesta para que la gente la descubra por sí misma. Puedes leer los Evangelios y es posible que esté registrado en el año 29 d.C. en la primavera de un hombre que muere en una colina de Jerusalén. Pero la interpretación teológica de lo que se tiene en los Evangelios se encuentra en las Epístolas.

Cristo murió por nuestros pecados. Él tomó nuestro lugar. Esa es su interpretación teológica, al menos en parte, de la muerte de uno de los muchos, muchos judíos que murieron en el primer siglo y que fueron ejecutados por los romanos.

Pero esta muerte en particular tenía un significado especial. Ahora, entonces hay este cambio, y debido al arrepentimiento, Dios entonces trae bendición. Y existe este patrón en las Escrituras.

Lo ves, por supuesto, en el último libro del Antiguo Testamento, el último libro de la Biblia hebrea. Y creo que esas palabras las conoces. 2 Crónicas 7.14, solo leeré ese pasaje.

Si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y busca mi rostro y se vuelve de sus malos caminos, entonces yo sanaré desde el cielo, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra. Y esta idea de que a través del arrepentimiento, a través de la oración, viene la renovación y la restauración. Este pasaje en particular que estoy

citando coincide con la dedicación del Templo de Shlomó en Jerusalén, el mayor sacrificio en la historia de la Biblia, de miles y miles de ovejas y toros en dos semanas.

Y por eso Dios le asegura a Salomón que las bendiciones espirituales son para aquellos que genuinamente buscan a Dios y caminan ante él con un corazón humilde. Ahora, volvamos a Joel y este uso del Día del Señor que se encuentra desde 2:28 hasta el final del capítulo 2. Este es el cuarto uso del Día del Señor. Y él dice, después, que esa es una especie de introducción aquí, y sucederá después.

Es decir, en los últimos días. ¿Cuándo comenzaron los últimos días? Comenzaron con la primera venida de Jesús. Sabemos esto por Hechos capítulo 2. Pedro se levanta, toma este pasaje y este evento de la venida del Espíritu Santo y el nacimiento visible de la iglesia entre los 3.000 creyentes judíos bautizados, descritos como hombres de Israel en Jerusalén.

Esta constituyó la iglesia más antigua. Estas fueron personas que formaron parte de la inauguración entonces. Si alguna vez te quedas atascado y alguien te dice: da un sermón o da un estudio bíblico, en lugar de decir: No estoy preparado, simplemente recuerda los tres verbos y tendrás tu mensaje listo para ti.

Cristo subió, el Espíritu Santo descendió y la iglesia salió. Ahí está tu mensaje. Y puedes improvisar sobre eso bastante bien.

Cristo ascendió, tenemos una resurrección y una ascensión. El Espíritu Santo desciende, los discípulos salen y se inicia la era mesiánica. Está inaugurado.

Ahora tenga en cuenta, desde la perspectiva del Antiguo Testamento, el profeta del Antiguo Testamento está aquí. Él no hace la distinción que hacemos entre estos, toda esta era de la iglesia está entre la fase uno y la fase dos del día del Señor. El día del Señor se usa en el Antiguo Testamento para la intervención de Dios en la historia.

Pero por parte de los escritores del Antiguo Testamento, no vemos que lo dividan cuidadosamente en dos partes, el primer advenimiento y el segundo advenimiento, como lo conocemos hoy. Es simplemente la era mesiánica. Ahora, cuando celebramos el Seder de Pesaj con nuestros amigos judíos, es un recordatorio para nosotros de que la fase dos aún no ha sucedido.

Hay libertad y hay una liberación que celebramos, que le ocurrió a Israel hace casi 3500 años. Y ciertamente, espiritualmente entramos en cuando entendemos la redención personal individual del pecado. ¿Qué dice el comienzo del libro de Apocalipsis? El que nos ha liberado o nos ha desatado, si has estudiado griego inicial, conoces luo , ese pequeño y bonito verbo paradigmático, breve y conciso.

Él nos ha liberado de nuestros pecados. Ésa es la manera espiritual en que se ha inaugurado esa era mesiánica. Y estamos viviendo en la era del Espíritu Santo, los actos del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo vive dentro de nosotros. Pero todavía no ha liberado toda la basura de su vida, de mi vida o de la vida de la iglesia. Somos un pueblo que es un trabajo en progreso.

Y ese progreso, al que los pesados libros de teología sistemática se refieren como la obra de mortificación y vivificación, la muerte gradual del viejo hombre y todas sus inclinaciones y tendencias pecaminosas, y la vivificación, la resurrección de ese nuevo hombre. persona en Cristo que Dios está formando dentro de nosotros, a medida que vamos siendo renovados día a día a imagen del Mesías. ¿Cómo? A través del poder del Espíritu Santo mientras cooperamos con eso. En otras palabras, esa es una obra progresiva y nunca alcanza la perfección total hasta la fase dos de Yom Yahweh, cuando Dios interviene y , en esa intervención final, completa la obra que comenzó.

Ahora volvamos a 2:28 de Joel. Luego, el Espíritu Santo comienza entonces en el día de la primera venida de nuestro Señor. Y como lo indican las palabras iniciales del libro de Hebreos, en estos últimos días Dios nos ha hablado a través de su Hijo.

Entonces, los últimos días, claramente según la definición del Nuevo Testamento, comenzaron con la primera venida de Jesús. Los últimos días culminan con el regreso de Jesús desde el punto de vista del Nuevo Testamento. Ahora permítanme repasar esto para que quede claro entonces.

Desde el punto de vista del Antiguo Testamento, el día del Señor, cuando es un día futuro del Señor, como lo tenemos aquí en Joel 2:28, simplemente se refiere a la Era Mesiánica, la intervención de Dios en la historia a través de su Mesías. Ya sea la fase uno o la fase dos. Cuando el Nuevo Testamento mismo usa el día del Señor, siempre hace referencia a la segunda venida de Cristo porque obviamente la primera venida ya sucedió.

Entonces, cuando Pablo dice a los Tesalonicenses, el día del Señor vendrá como ladrón en la noche, hace referencia allí al regreso de Cristo, a la segunda venida de Cristo. Los escritores del Nuevo Testamento tienen tres palabras para la parusía , que literalmente significa llegada, junto con el apocalipsis, que es la revelación, el desvelo, la epifanía, la manifestación o la aparición de Cristo. Y ese énfasis en la segunda venida es cómo los escritores del Nuevo Testamento usan esta palabra día del Señor.

Tiene ese significado preciso de la consumación de la Era Mesiánica, la segunda venida del mismo Cristo. Ahora, creo que cuando lees el lenguaje aquí al final de Joel

2, en realidad tienes una referencia tanto a la primera como a la segunda venida de Cristo. La epifanía es la manifestación, literalmente, como en Antíoco Epífanés, Antíoco el Manifestado.

Ahora, como dije al final del capítulo 2 de Joel, este pasaje al que Shimón se aferra y se levanta y anuncia la era del Espíritu y los primeros 3,000 bautizados en la iglesia, después, derramaré mi Espíritu sobre todas las personas. . Y entonces, esto de después aquí parece referirse a la Era Mesías. ¿Y quiénes son todas estas personas? El primer cumplimiento de este día futuro del Señor en Shavuot, como lo conocemos por el Nuevo Testamento, la Fiesta de las Semanas, más tarde llamada por su nombre griego Pentecostés.

Entonces, Joel es el profeta de Pentecostés, como a veces la gente lo llama. Ahora, cuando el lenguaje aquí habla de un tiempo en el que Dios va a marcar el comienzo de esta era del Espíritu, donde no unos pocos selectos serían los que experimentarían el Espíritu, pero ¿qué no puedes ser suyo sin el Espíritu? Ud. no es de Él sin el Espíritu.

En el momento en que vienes a Cristo, eres un hombre o una mujer del Espíritu. El Espíritu se convierte en el inquilino que no puede ser desalojado y viene a residir en el corazón del creyente. O como dice 1 Juan, todos somos ungidos de Dios, y esa es la obra del Espíritu.

Ahora bien, si el Espíritu nos tiene a todos cuando viene a vivir dentro de nosotros es otra cuestión. Pero estamos viviendo en la era del Espíritu, y en lugar de ese Cristo, esa unción o Mashíaj, ese aceite que típicamente podría haber sido derramado sobre reyes u otras personas para apartarlos públicamente para una función en el Antiguo Testamento como Dios. agente, para realizar una tarea particular, veamos a Shemuel que toma su cuerno de aceite y lo derrama sobre David. Llegó a ser ungido.

E incluso Saúl es ungido ante ellos. Una de las cosas interesantes que nos dicen las tablillas de Ebla, que fueron descubiertas al norte de Israel, en la costa siria, es que cientos y cientos de años antes de este período del reino de Israel, comenzando con Saúl, David, Salomón, etc., y luego el reino dividido. Cientos de años antes de eso, el aceite se utilizaba para ungir a los reyes.

Así, todas las personas podrán participar de esta vida del Espíritu. El lenguaje aquí no habla de distinción entre hombre o mujer. Sin distinción de edad.

Es joven y viejo. Sin distinción de posición. Dios va a hacer una obra que claramente está de acuerdo con lo que dijo con el Padre Abraham allá en Génesis 12.

Por ti serán benditas todas las naciones de la tierra. Y así, la lente sigue haciéndose más grande. El pacto se expande en términos de sus implicaciones de la bendición de Dios al mundo a través de Su familia del pacto.

Entonces, Él va a derramar Su Espíritu. Parece probable que los eventos que siguen no se hayan cumplido en Pentecostés, aunque algunos argumentan de esa manera, sino que parecen estar relacionados con la fase dos, la segunda venida, la finalización de Yom Yahweh. Porque lo que estamos tratando aquí es el lenguaje que tiene lugar en los cielos, los signos cosmológicos.

El sol se convertirá en oscuridad. Y aunque el lenguaje es muy poético, habla de maravillas en los cielos y en la tierra, sangre, fuego y nubes de humo. La ilusión aquí parece ser, por supuesto, la venida de Dios.

Este es el día del Señor. El fuego nos lleva al padre Abraham. Y la antorcha que atraviesa los animales que son cercenados.

El fuego nos lleva a la zarza ardiente y al Sinaí. Es un símbolo de la presencia de Dios. ¿Y qué tenéis el día de Pentecostés? Como lenguas de fuego, regresa el eco.

Y oleadas de humo. El humo del Sinaí sube como el humo de un horno, de un horno. Así que creo que aquí se trata de una presentación dramática.

Como dice el Sinaí, el Señor desciende sobre el Sinaí. Y obviamente, como escribí en nuestro Padre Abraham, esta es la razón por la que los hombres siempre vienen al novio celestial, entrando en una relación de pacto con su novia, Israel. Y así, Moisés entonces, después que el Señor desciende al Sinaí, sube a su encuentro.

Y tenemos cada boda judía, y por extensión cada boda cristiana, es una recreación del Sinaí en miniatura, una réplica del Sinaí. Para que sea una auténtica boda judía, hay que tener velas, hay que tener fuego. Y si has visto El violinista en el tejado, sabrás que todos se presentaron a la boda con una vela en la mano.

Si has leído el Evangelio de Mateo, conoces a las diez vírgenes que están ahí con palos, probablemente con trapos empapados de aceite, sosteniéndolos en alto para esperar al novio. Nuevamente, las imágenes aquí son profundamente judías y hablan de la llegada del Señor, quien viene como un novio celestial para hacer un pacto con la novia. Ahora, Él regresa para culminar una relación de pacto que comenzó anteriormente.

Es interesante, incluso cuando en las bodas judías se habla de kiddushim y nisuim . Los kiddushim son el establecimiento de la relación legalmente, pero los nisuim son la consumación de la relación, donde en realidad hay elevación física, que es nisuim .

En el Israel moderno, si quieres decir que estás casado, eres nasu , que proviene de la misma palabra.

Literalmente, estoy elevado. Nací. Por supuesto, en una boda judía, la gente hace desfilar, se la levanta sobre los hombros, etc.

Pero eso habla del clímax del evento y de la culminación real, la consumación de lo que, en el mundo moderno, a veces separamos y hablamos de compromiso y matrimonio. Entonces, la presencia de Dios aquí y los ecos nos transportan al Sinaí, a la gran ceremonia. Vemos señales en los cielos.

El sol se convirtió en oscuridad, la luna en un misterioso color rojo sangre. En cierto modo nos lleva al famoso Discurso del Monte de los Olivos de Jesús, Marcos 13, Lucas 21, Mateo 24. ¿Y qué dice Jesús sobre las señales del fin de los tiempos? Habla de Marcos 13:24.

En aquellos días el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y los cuerpos celestes serán sacudidos. En aquel tiempo, los hombres verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes con el poder de gran gloria. Entonces, asociado con este tipo de lenguaje está el apocalipsis, es el fin de los tiempos.

Y todo esto está vinculado al lenguaje de Jesús asociado con la segunda venida. Es por eso que sugiero aquí, en este pasaje que trata sobre el derramamiento del Espíritu, que no todo se agota en los días de Pedro en el día de Pentecostés. Al igual que en el lenguaje de Jesús, cuando habla de su venida y lo que eso implica, Juan está preparando el camino.

Y él dice que los bautizará en Espíritu Santo y fuego. Tiene el tenedor para aventar en la mano y limpiará la era, recogerá el trigo en el granero y quemará la paja con fuego inextinguible. Esa es la consumación, quemarlo todo con fuego.

Y el lenguaje no es, aunque Juan dice que esto es lo que va a hacer este que viene, pareciera que el lenguaje entonces, en este caso particular del aventador, ¿qué es el aventador? Te lleva al Salmo 1, donde la paja más ligera se hace a un lado y los granos de trigo más pesados caen a los pies de aquel que arroja todo eso al aire. La separación del bien y del mal. Otra versión de esto es Mateo 25, la separación de ovejas y cabras .

La separación del bien y del mal. Entonces, tenemos que tener cuidado cuando leemos las Escrituras, dándonos cuenta de que esta ya es una dimensión, pero aún no, la inauguración, la consumación, el principio pero no el final de lo que se trata este día del Señor. Y aquí, probablemente en Joel 2, la escatología y la historia, en cierto modo nuestra intención.

A lo que conduce al final de este día del Señor cuando Dios viene, derrama Su Espíritu. Ahora estamos hablando de la vindicación de Su propio pueblo. En mis estudios sobre el judaísmo a lo largo de los años, he descubierto que uno de los lugares donde la iglesia, debido a su arrogancia y triunfalismo durante casi 2.000 años con respecto al pueblo judío, no lee las Escrituras hebreas.

Y hermenéuticamente, creo que aquí es donde la iglesia, en gran medida, se equivocó, donde los cristianos típicamente comienzan con el Nuevo Testamento y luego regresan y echan un vistazo rápido a ciertas partes del Antiguo Testamento que creen que podrían ser compatibles con sus creencias. Punto de vista del Nuevo Testamento. Si comienzas con el Antiguo Testamento y te das cuenta de cómo Dios ha estado pensando y de lo que ha estado enseñando durante varios miles de años, entonces el Nuevo Testamento no aparecerá y contradirá lo que Dios ya ha dicho. Uno de los grandes temas que la mayoría de los cristianos no entienden, al igual que los judíos, es esta reivindicación del pueblo de Dios al final de la historia.

Es casi como si, bueno, ahora fuéramos la iglesia y Dios fuera a vindicarnos. Esos pobres judíos lo arruinaron, y por eso Dios terminó permanentemente con ellos. Una de las cosas que se lee muy, muy fuertemente en los profetas es el hecho de que estos oráculos proféticos, estos mensajes proféticos, que muy concretamente parecen estar ligados a este mundo, o como dijo Joseph Klausner en su libro sobre Jesús, un gran judío. Un erudito publicó este libro en 1925, la iglesia lamentablemente ha eliminado las dimensiones geo, política y terrenal de la Biblia hebrea y ha espiritualizado y alegorizado gran parte de este lenguaje y lo ha eliminado de este mundo y de esta esperanza mundana.

Este tema de la vindicación del pueblo terrenal de Dios, si Él los llamó físicamente a existir en el Sinaí, entonces el corolario de eso es, como dice Pablo en Romanos 11:25-27, y por lo tanto la salvación o la realización final de ese plan de Israel. La salvación se experimentará en algún sentido corporativo, de alguna manera acumulativa. Entonces, el último versículo de Joel 2 habla de todo aquel que invoca el nombre del Señor, en otras palabras, de la liberación en este tiempo de la redención final de Israel. La membresía en Israel aquí, al final, es claramente espiritual, no una cuestión de nacimiento.

Nunca ha sido puramente una cuestión de nacimiento. Escuche a los profetas, un remanente justo era importante. Escuche a Pablo en Gálatas.

Viva como vivió Abraham. No reclames simplemente una ascendencia física natural. Eso no es suficiente.

Pero aquí, habla en 2:32, habrá liberación para aquellos que invoquen el nombre de Yod-Heh-Vav-Heh. Serán salvos. En otras palabras, la salvación vendrá de aquellos que verdaderamente adoran al Dios de Israel y lo conocen.

El último capítulo es el juicio sobre las naciones y el establecimiento final del Reino de Dios en esta tierra. Incluso eruditos como NT Wright recuerdan a los cristianos en publicaciones de los últimos años que el cielo no es el destino del cristiano en el momento de la muerte. Más bien Dios, como lo expresaron los profetas de Israel, Isaías 65-66, Dios está haciendo nuevos cielos y una nueva tierra.

Y esta tierra reconstituida es parte del destino último del creyente. Y al mirar esto desde un punto de vista del Antiguo Testamento, la restauración, la renovación de Judá, de Jerusalén, del lenguaje aquí donde Dios vindica a Israel y ante todas las naciones de la tierra, Dios entra en juicio con ellas. Y usted nota esa palabra Josafat.

Decimos saltando Josafat. Pero aquí hay un buen caso en el que se ve que el nombre de este rey de los tiempos del Antiguo Testamento tiene significado. Quiere decir Yahweh juzga.

Entonces, este último capítulo de Joel habla del juicio de Yahweh, el escenario de este conflicto final de Dios contra las naciones. No sabemos cuándo podría ser esto o si podría estar coordinado con lo que el libro de Apocalipsis relaciona con la madre de todas las batallas, esta batalla del Armagedón, que habla de las fuerzas del mal y las fuerzas del bien uniéndose y Dios finalmente establece Su reino de justicia en el mundo. Pero es interesante, son casi aquellos que han practicado el antisemitismo durante siglos contra el pueblo de Dios, la herencia de Dios, Su pueblo, Israel.

Versículo 2: esparcieron a mi pueblo entre las naciones. Dividieron mi tierra. Echaron suertes de mi pueblo y cambiaron niños por prostitutas y vendieron niñas por vino.

Entonces, este Yahweh juzga, este Dios contra el tema de la nación. Dónde sucede esto no es tan importante como esta retribución por la cruel opresión del pueblo de Dios. Los judíos suelen estudiar su historia en torno a la elección, el pacto, la misión y la reivindicación.

Esa última palabra, reivindicación, es un recordatorio de que la desesperación y la depresión no son palabras del vocabulario cristiano o judío. ¿Por qué? Debido a que tanto judíos como cristianos, volvemos al tema del Seder de Pesaj, que es ese recordatorio de que la historia aún no ha sido perfeccionada por el reinado pleno de Dios. O, como le gusta decir a John Bright, es por eso que los cristianos necesitan el Antiguo Testamento.

Todavía tenemos un pie en BC. Estamos viviendo BC. El reinado y gobierno total de Dios en esta tierra aún no está completamente establecido.

Necesitamos este BC-ness como un recordatorio de que aún no hemos llegado, que la redención aún nos espera en ese sentido terrenal final y completo de esa palabra

con la injusticia y la justicia que todos buscamos y por las que oramos que tenga lugar en esta tierra. La forma en que Joel termina todo esto, veremos ese lenguaje cuando llegemos al capítulo 2 de Isaías. Él dice: "...convirtid vuestros arados en espadas, y vuestras hoces en lanzas". Aquí tienes una inversión de lo que tienes en los primeros versículos del capítulo 2 de Isaías. Entonces, lo que él está diciendo aquí es que nos preparemos para la guerra, mientras que Isaías habla de la otra cara de la moneda de la era mesiánica.

El Mesías trae la paz. Quiero decir, ese es el resultado final de esto. Pero este lado de Joel de las cosas, que dice, tengo una cuenta que saldar con las naciones.

El día del Señor está cerca. Aquí está nuestro último uso del día del Señor. Y esto es lo que llamamos el uso último o final del día del Señor en 3.14. En el valle de la decisión, el sol y la luna se oscurecerán y las estrellas ya no brillarán.

Y aquí, el lenguaje nuevamente nos lleva ¿a qué? El fin de los tiempos, la segunda venida. ¿Y cuál es la conclusión de todo esto? Bendición para el pueblo de Dios. Sabrán que yo soy el Señor.

Jerusalén será limpiada de su maldad. El lenguaje es poético y extremo, y es hiperbólico. De las montañas destilará vino nuevo.

Las colinas manarán leche. Los barrancos corren con agua. ¿Y cómo termina el libro? De la misma manera termina la profecía de Ezequiel.

El Señor está allí en medio de su pueblo. El Señor habita en Sión. Entonces, el futuro de todo no es político, terrenal o militar.

El final de esto es muy espiritual. Así es como funciona. Por eso el Israel moderno no es el Israel bíblico.

No es el nuevo corazón refinado que Dios finalmente pondrá dentro de su pueblo y habitará claramente en medio de ellos. Hay mucho más trabajo que Dios aún tiene que hacer con su antiguo Israel, así como con nosotros que nos hemos unido a Israel en esta conexión del olivo de la que habla Pablo en Romanos 11. Pero el resultado final es que Dios habita en medio.

Eso hace que Sión sea la Sión que Dios quiere que sea. Y es una solución espiritual a un antiguo problema de Oriente Medio que no se resolverá sólo con armas y mesas redondas de negociación de paz, sino que tiene mucho que ver con reconocer quién es el rey de la paz. Muy bien, eso será todo por hoy.

Este es el Dr. Marv Wilson en su enseñanza sobre los Profetas. Esta es la sesión 18, Joel, Parte 2.